

Precio 15 céntimos

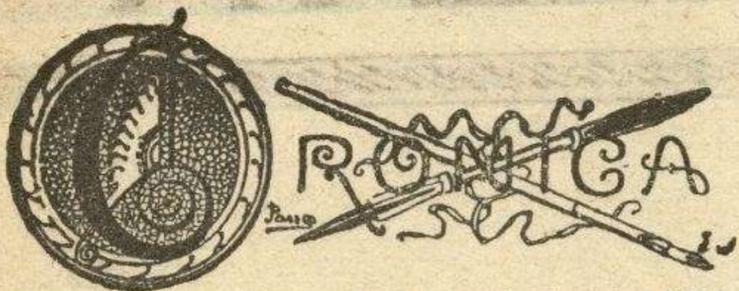


# LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



¡Ya se han concluido las fiestas! ¡Gracias á Dios! Y no lo digo por don Cristóbal, que se merece el más entusiasta recuerdo y la más noble y delirante de las ovaciones. Lo digo porque durante los pasados días no se podía vivir ni respirar.

Los cafés, los tranvías, las fondas, los paseos, los teatros, todo estaba lleno.

Nadie sabe lo que es para aquel que ya tiene distribuidas las horas del día esta invasión de gentes que le interrumpen sus costumbres, le pisotean los callos y le quitan la mesa del café donde suele sentarse.

Las fiestas pasadas dejarán tres recuerdos impreciosos: las banderas *colgás y pintás*, como decía el Feo Malagueño; la batalla de las flores de Francisquet, uno de nuestros primeros horteras, y los ídolos y demás distinguidos adesios que el ilustre señor Padró puso en el paseo del signor Colombo.

A Francisquet y al de las banderas (creo que se llama Escaler) la prensa los dejó entregados á la voracidad del público. En cambio trató de sacar á flote al señor Padró.

Se comprende. Hay escritor distinguido en Barcelona para quien el Castillo de los Tres Dragones es un notabilísimo edificio; y aun si no recuerdo mal, ese mismo señor se extasió ante la fonda churrigueresca que se estableció durante la Exposición de 1888 en el citado paseo de Colón.

Este y otros como él dirigen el gusto decorativo ó monumental de Barcelona, y así se ven aplaudidas casas como la de Güell, como la del Bazar de Colón, como aquella que hay á la entrada del paseo de Gracia, y monumentos como los de Lopez y Clavé.

De todo lo cual resulta que los señores Hojarasca, Malgusto y Churriguera han sentado sus reales en la ciudad de Barcelona.

El señor Padró, que ha abandonado la pintura por el arte decorativo, es una víctima de esos señores.

En el adorno del paseo ese, dió pruebas de que sigue el gusto implantado aquí por unos cuantos caballeros particulares, que hasta las artes desearían que resultasen de campanario.

Lo demás de las fiestas ha pasado como Dios ha querido.

Ahora se aguarda el ramillete final: la suspensión y proceso del Ayuntamiento actual.

Que sea cuanto antes.

\*\*\*

Y á propósito de las pasadas fiestas. Todos se decían: aquí hace falta una cabeza.

Y era natural ¡No teníamos más que una calabaza!

Al señor Porcar y Tió no le ha llamado Dios más que por el camino del aceite. Debe abandonar la

vara, porque así ha nacido él para alcalde como yo para obispo.

¿Por qué no vivirá Rius y Taulet?—Se decían todos en estos días.— ¡El hubiera sido el único que hubiera llevado á puerto la nave del Centenario!

Y tenían razón.

Aquel era un hombre y era una gran autoridad. ¿Porcar y Tió? ¡Pues si no sirve ni para alguacil! Y basta de fiestas.

\*\*\*

Está visto que yo no puedo pasar dos meses sin reñir con los conservadores. Somos incompatibles.

Días pasados *La Dinastía* la emprendió, á propósito de los viejos verdes y gallos anémicos que forman la liga de la moralidad, contra los semanarios de Barcelona.

Los apuntaba en globo, pero dirigía sus tiros á LA SAETA, ó mejor dicho, al que la confecciona.

Solamente que ese papel habla con rodeos como si tuviese algo que tapar, y nosotros somos claros como la luz del sol.

Recogemos hasta con alegría la alusión, porque tenemos bastante qué decir y afortunadamente no tenemos pelos en la lengua.

Quéjase el periódico que estampó en cierta ocasión la palabra *alcah...* del lenguaje poco adecuado que emplean los semanarios, y despues se mete á hablar de versos y de epigramas, como si los redactores de *La Dinastía*, *directeur en tête*, supiesen lo que son esas cosas.

El último de los colaboradores de LA SAETA les puede desafiar á escribir en verso ó prosa, á su antojo, sobre un tema dado, con tal que no sea sobre sonámbulas y elecciones.

Y en cuanto á los humos que pretende darse el colega tiene hasta cierto punto razón.

Los directores de los semanarios, en vez de escribir con independencia y ganarse honradamente la vida, harían mejor en arrastrarse vilmente á los pies de los poderosos, ó en pasar el día en una casa de juego para verlas venir. Amen de hacerse despachar de los diarios formales por cosillas de poco más ó menos.

Tranquilos nos estábamos en nuestra casita sin meternos con el distinguido papel, le cayo de Planas y Casals, pero como no volvemos nunca la cara y le vemos su aviesa intención, nos pondremos siempre al quite, y al ataque vergonzante y velado contestaremos siempre con la frescura que Dios nos ha dado para combatir á los malos y á los hipócritas.

Al vernos emplear este lenguaje no vaya á creer *La Dinastía* que nos ha sacado de nuestras casillas. Nosotros, aunque aparezca otra cosa, escribimos siempre con la mayor sangre fría y sabemos dar á nuestra pluma el tinte correspondiente al asunto.

Aquí se quiere, por lo que parece, volver á empezar, y nosotros siempre hacemos la parte de camino que nos toca.

\*\*\*

Al marqués de Comillas se le han ido á pique dos vapores y se le han incendiado unos almacenes en Asturias.

Está de desgracia el ilustre marqués.  
Pero de mucha más desgracia están los accionistas de la Trasatlántica.

Si antes no veían un céntimo ¿qué será ahora? —

\* \* \*

Los de la liga de la moralidad han presentado una denuncia contra *La Tramontana*, y el director de este semanario se halla en la cárcel.

Lo particular del caso es que los de la liga, después de hacer la denuncia, se retiraron modestamente por el foro.

¡Ab, valientes!

\* \* \*

Llamamosla atención de los lectores sobre un hecho.

Mientras en Barcelona se publicaban *El Chisme*, *El Fandango* y otros periódicos pornográficos los de la liga no dieron señales de vida. ¡Es claro! ¡Como que ellos eran los primeros lectores y fomentadores!

Ahora que no hay pornografía, ahora se ruborizan esos maldilones.

En cambio el *chantage* está á la orden del día en Barcelona y ha venido á sustituir á la pornografía, y á esos santos varones no se les ocurre cerrar cotran él.

¡Melocotons!

ELIDAN.

### Á UN AMIGO

A tu carta y tu ansiedad  
contesto con brevedad,  
porque el afecto me inspira  
y siempre tiene mi lira  
una cuerda en la amistad.

¡Pepe amado, despreciado...!  
por Dios que lo he meditado  
y comprender no he podido  
como si ando tan amado  
no te ves correspondido.

¡Te desdeñan..., ¡oh dolor!  
y la pena en tí no cabe?...  
llama enseguida al doctor,  
porque ese es un caso grave  
de la enfermedad de amor.

¿Por qué te muestras tan blando?...

Que sollocen ellas, pase;  
mas tú, Pepe, suspirando?...

¡Mira que estás rebajando  
la dignidad de la clase!

Aunque hoy día son extraños,  
he de darte un buen consejo  
como consuelo á tus daños;  
pues si bien yo no soy viejo  
soy antiguo en desengaños.

Nunca en hembras tu fé crea:

si un día débil te sientes  
recuerda á *Dido* y *Medea*:  
¡Guerra al sexo!... Dicho sea  
con perdón de las presentes.

Si una desdeñosa hurí  
su cariño te negó,  
no hagas caso, pese á tí:  
cuando *ellas* dicen que no  
debe entenderse que sí.

Nada, pues, de suspirar  
ni de cartas, ni rogar,  
Deja, Pepe, el *rendiví*,  
que si no la buscas tú  
ella te vendrá á buscar.

Y entonces, cuando vencido  
se halle su orgulloso encono

por la falta de un marido,  
con aire de presumido  
date, Pepe, mucho tono.

Y poniendo cara fosca,  
si ella á camelarte vá,  
dile, como quien se amosca:  
«¡Ay no me haga usted la rosca,  
que me riñe mi papá!»

Entonces verá la ingrata,  
cuando tu desdén la asombre,  
que fué sobrado insensata  
y dirá ... «¡Metí la pata  
con despreciar á este hombre!»

Andate, Pepe, con tiento,  
porque eso de amelonarse  
con tal furia y ardimiento,  
siempre acaba en suicidarse...  
es decir, en casamiento.

Si mueres casado un día,  
sobre la lápida fría  
se leerá sin duda alguna:  
«¡El que yace murió de una  
crónico negro manía!»

La libertad es el ser  
y no la debes perder.  
¡Pepe, no seas bolonio!...  
Ama siempre á tu mujer,  
pero huye del matrimonio.

Esos celos y ese afán  
como se vienen se van,  
y ya basta.—Adiós tocayo:  
Madrid, 18 de Mayo.

JOSE JACKSON Y VEYAN.

### DIA DE DIFUNTOS

Saquen ustedes media docena de pañuelos y hagan provisión de anti-espamódicos porque les voy á narrar una historia lamentable.

Y que para rigor de desdichas ocurrió precisamente en día de difuntos.

¡Qué recuerdo tan fúnebre!

¡Qué día más idem!

El cielo con nubes de color de castaña invitaba á darlas ó á comerlas, según la idiosincracia de cada individuo.

La gente se dirigía á los cementerios pensando con dolor en la carestía de los comestibles y bebibles y combustibles, que no permiten á ninguna persona de bien llevar al campo-santo una merienda digna de los parientes y amigos de ambos sexos por cuya prematura muerte se va á llorar sin detrimento de las funciones digestivas.

Todo era triste, fúnebre, lúgubre como aquel cielo de color de castaña.

Pero lo que á mí me ocurrió aquel día pasó de castaño oscuro.

Yo no tenía por entonces ningún ser querido cuya pérdida llorar, mas mi filantropía me impuso el deber de afligirme por el resto de los mortales y tomar parte en la fiesta de los muertos, aunque no en clase de protagonista.

Adopté un continente serio, saqué de la cómoda (uno de los muebles más incómodos que conozco) el traje negro, cuya vista me entristeció, recordando que aun se lo debía al sastre, y me vestí correctamente y con propiedad. Abismé mi cabeza en la chistera, me miré al espejo y encontréme hasta hermoso inclusive.

¿Qué hombre de veinticinco años, berrendo en ne-



—Eres muy tacaño en no llevarme á las fiestas del Centenario.

—A las de este Centenario no puede ser, pero te doy mi palabra de llevarte á las del otro.



—Señorita, ahí está el casero con el recibo; dice que si no se le paga está decidido á todo.

—¿Si? Pues dile que pase.



—No hay que darle vueltas, el mucho fumar estraga el cuerpo.

INTIMIDADES



—Mira Baldomero, me parece haber sentido ruido  
anoche en el cuarto de la criada.  
—No, mujer, anteanoche querrás decir.  
—¡Eh!...

gro ó moreno como si dijéramos, bien vestido y llevando en la cartera un billete de cien pesetas, único en su especie, es capaz de poner trabas á sus aspiraciones, cuando se ha mirado al espejo y se ha encontrado guapo?

La verdad es que yo no pecaba de inmodesto.

Fuera de los ojos, la nariz y la boca, el resto de mi fisonomía no iba mal del todo.

Así lo juzgué por propia unanimidad y me lancé á la calle haciendo heróicos esfuerzos para que la expresión de mi semblante no desdijera de la gravedad de las circunstancias y estuviese á la altura de la solemnidad del día.

Pero de un modo inconsciente, fatal, lombrosiano, apenas veía una hembra la miraba con el rabillo del ojo y la *disecaba* mentalmente.

Ante mí desfilaron viudas primerizas como las amas de cría y viudas en tercer grado como tisis, casadas de la última cosecha y casadas de oficio, cual ciertos concejales; solteras bravuconas, solteras de las que se crecen al hierro, solteras de afición y de castigo, averiadas, imposibles... ¡qué se yo cuantas variedades del género!

Yo las miraba á todas y ¡como si no!

Ninguna hacía latir mi corazón, ninguna me llenaba.

Pero estaba escrito que debía conservar amargo recuerdo de aquel día de difuntos y lo que escrito está debe cumplirse.

Pasó una ¡qué una!

Con unos ojos que ni los del Guadiana; un cabello, digo no, muchísimos cabellos, de oro Meneses; y un talle, y unas manos, y unos pies...

En fin que me pasó lo que al príncipe de *Barba Azul*: verla y amarla fué obra de un instante.

Abordéla con todo el valor que dan veinte duros en papel, cuando no tiene descuento, y la dije:

—¿A dónde va usted? ¿Cómo se llama usted? ¿Qué lío es ese que lleva usted?

Ella repuso con dignidad:

—Caballero, soy modista.

—Yo no, pero eso no importa... Creí que llevaba usted ahí la merienda...

—¿Para ir al Campo-santo? No, hijo, no soy tan cursi... Además, á mí no se me han muerto más que cinco novios y la verdad... por allá me esperen muchos años.

¡Qué encantadora es la ingenuidad!

Aquella franca confesión me conmovió.

—¡No ha tenido más que cinco!—pensé—¡Aun no ha llegado al sexto!... Esta es la mía.

Y dije en voz alta:

—Bueno, pero si no la gusta á usted merendar en el cementerio, podemos ir á otra parte.

Ella bajó los ojos, se puso encarnada y contestó con modestia:

—Yo no acostumbro á ir más que á Fornos ó al sótano H...

—Pues iremos al sótano H, ó al desvan X ó donde usted quiera...

—Pero yo no conozco á usted...

—Es lo que pasa á todo el mundo la primera vez que ve á una persona.

La razón parecióla convincente.

Me dijo que se llamaba Lola, y me permitió que la acompañara, que la cortejara y que la convidara...

Y dimos con nuestros cuerpos en el sótano alfabético.

Yo estaba, cuando entré, que no cabía en mí, y poco despues, no cabía el vino en mi cuerpo, pues aquella deliciosa mujer parecía un tonel sin fondo y no quise hacer mal papel á su lado.

Acabé la comida debajo de la mesa.

Y cuando me desperté me encontré solo, completamente solo.

¡Ni siquiera me acompañaba el billete de cien pesetas!

¿Quieren ustedes un recuerdo más triste?

Pues lo es el que conserva mi patrona, á quien aquel mes perdoné generosamente el pupilaje.

Desde entences desconfío de todas las mujeres que llevan líos...

Y de las que se los traen.

BLAS QUITO.

## EL 7,307

Jugar á la lotería  
sé que es una tontería  
de las de marca mayor,  
sí, señor,  
pero yo me moriría

de *verdad*  
si en llegando Navidad  
no jugase algunos *picos*.

Es una barbaridad  
que hacen los pobres y ricos,  
y, jugando tanta gente  
también yo, pues francamente,  
yo no me quiero quedar  
sin jugar viendo jugar  
á tanto bicho viviente.

(Que conste que eso de bicho  
no lo he dicho  
por Cánovas ni Fabié.)  
Y, siguiendo lo antedicho,

yo ya sé  
que el que juega es porque espera  
ver su número premiado.  
¡Ay! ¡Si el mío me saliera  
yo me hacía diputado!

¡Dios lo quiera!  
¡y me saldrá! Tengo fé  
y creo que ha de salir

¿Que por qué?  
Pues como yo no lo sé  
no se lo puedo decir,  
pero creo francamente  
que saldrá; pues la elección (1)  
la hicimos entre la gente  
que había en una reunión  
y fué del modo siguiente.

—¿Jugamos, Serra?—Juguemos.  
¿Quién se queda sin jugar?

—Es preciso que pensemos  
el número que tenemos  
que comprar.

—Señora, uno cualquiera.

—No, señor, pues bueno fuera

¡Ha de ser uno elegido!

—Que lo elija su marido.

—Hombre, no, yo no quisiera...

—Si, elija V. caballero.

—Bien, pues me parece á mí  
que debe empezar por *cero*.

—¡Hombre, Fabié, empezó así!

—¿Fabié? ¡Pues ya no lo quiero!

—Señora, diga V. alguno.

—¿Pero cuál?

—El que quiera—D. Pascual,

(1) Del número, no del diputado.

¿le gusta que empiece en uno?  
 —O en otro, á mi me es igual.  
 Pues bien. El *ciento*...—Asunción  
 que estamos en reunión  
 y eso que has dicho ya ves  
 que es de poca educación.  
 —Iba á decir *ciento tres*!  
 ¡Serás tonto!—Convenido  
 —E imbecil.—Si lo confieso.  
 (Toma, necio).—¡Ay, ay! ¿Qué es eso?  
 —No es nada... que mi marido  
 me ha hecho un *siete* en el vestido.  
 —¡Un *siete*! ¡Muy bien hallado!  
 Señora, nuestro billete  
 creo ha de empezar por *siete*  
 para que salga premiado.  
 —Bien pensado.

—  
 Por eso el número mio  
 espero que ha de salir...  
 No, señores no me río,  
 ¡qué he de reír!  
 yo satisfecho confío  
 porque bien pudiera ser  
 Tocarme algo, ¡claro está!  
 mi mujer  
 de fijo me tocará  
 queriendo yo ó sin querer.  
 Ahora bien;  
 Si no premian mi billete  
 que acaba en *siete* tambien  
 en vez de acabar en *siete*...  
 ¡lo haré acabar en un *cien*!

ANTONIO SERRA.

### EL MANCO RUFINO

La historia del manco Rufino Tabletas es de las más conmovedoras que darse pueda.

Cuando no le conocía más que de vista creí que había perdido la mano derecha, que era la que le faltaba, en alguna bullanga política ó en la guerra de Africa.

También es cierto que Tabletas tenía un aire marcial que hacia que todos le tomasen por militar.

¡Pobrecito! ¡haber perdido un miembro tan importante! ¡A bien que la mano que le quedaba valía por dos! ¡Aquello no era mano! era la muestra de un guantero! Larga, ancha, gruesa, inconmensurable, parecía estar destinada á probar la grandiosidad de la aberración de la naturaleza cuando esta madre amorosa se pone á ello.

Rufino se miraba á veces con complacencia la mano y se sonreía con orgullo.

Un día que estaba recreándose en esta muda contemplación, le pregunté:

—¿Cómo perdió usted la otra, Tabletas?

—¡Ah!—contestó suspirando;—no me lo pregunte usted.

—Como usted quiera, hombre; por eso no hemos de reñir.

—No quería decir esto, y tanto es así que le voy á contar á usted mi historia.

—A grandes rasgos, ¿eh? Nada de detalles.

—Pues señor, yo soy hijo de un hombre que ocupó una posición muy elevada, aunque me esté mal el decirlo.

—¿Qué era su padre de usted?

—Campanero. Mi educación se redujo á ir á la escuela y aprender lo que en ella se enseña. Más gran-

decito ya y en vista de las manos enormes que yo tenía, aconsejaron á mi padre que me hiciera estudiar para pianista.

—Hubiera usted dominado el teclado.

—Ya lo creo. La falta de recursos impidió sin duda que yo llegase á ser un Rubinstein... Me colocaron en una carpintería donde aprendí el oficio. A la edad de veinte años era el mejor oficial que había; pero ¡ay! me metí en política y salí á la calle en un día de de revolución...

—¿Y le dieron á usted un balazo en la mano?

—No, señor; me dieron una mano de culatazos como para mí solo. Pude escaparme, pasar la frontera y llegar á Paris donde comencé á comer, y muy de veras, el amarguísimo pan de la emigración... Allí pasé siete ú ocho meses lleno de miseria, viviendo casi de limosna... Un día se me acercó un caballero elegante, contempló mis manos con asombro y dijo: «¡valientes manitas!

—¿Era español?

—No; lo dijo en francés. Después me preguntó de dónde era y si tenía ocupación. Le conté mi historia y pareció enternecerse. Luego me dijo que chocara una mano contra la otra, que aplaudiese, en una palabra. A mí me extrañó aquello, y aunque estábamos en medio de una calle muy concurrida, empecé á aplaudir con todas mis fuerzas.. Amigo mío, ¡qué alboroto! Los transeuntes se volvían espantados, y los agentes de la autoridad acudieron pretendiendo llevarme preso. Mientras el caballero gritaba ¡bravo! ¡bravísimo!... Por fin me dejó tranquilo la policía bajo la promesa formal de que no había de volver á aplaudir en la vía pública.

—¿Y el caballero?

—El caballero me contemplaba extasiado. Luego me explicó el misterio: era jefe de alabarderos de teatro y mis grandes manos le habían cautivado. Me hizo proposiciones para ser de los suyos y yo acepté... ¡Figúrese usted qué bonita posición social! Tres francos diarios y diversiones gratis.

—Ya era algo.

—La primer noche que asistí al teatro, el jefe me colocó á su lado. Cuando la dama acabó de recitar una gran tirada de versos, me dijo Mr. Theodore, que así se llamaba el jefe de alabarderos: «¡ahora!» Entonces aplaudí con furor. Amigo mío; ¡qué asombro hubo en el teatro! Un ¡ah! de admiración partió de todas las bocas y el público aplaudió á rabiar; pero no á la dama, sino á mí. ¡Qué manos! decían todos. ¡Si parecen tablas! Yo estaba radiante con mi triunfo; pero Mr. Theodore me dijo que la cuestión era que no me aplaudiesen á mí sino á la dama que era quien nos pagaba. Yo prometí aplaudir con más moderación, como así lo hice. En los intermedios mis compañeros de alabarda me estrecharon la mano con efusión y al salir me pagaron unas copas.

—¿Y duró mucho su empleo?

—Año y medio. Una noche ¡noche nefasta! se trataba de salvar una obra que se estrenaba y era un verdadero buñuelo. Mr. Theodore me llamó y me dijo: «Tabletas, es preciso sacar esta noche todos los recursos; te colocarás en un asiento delantero del segundo piso con diez compañeros; así que dé yo la señal desde el sillón de orquesta, á menear las palmas.» Eramos un centenar, distribuidos de diez en diez por toda la sala. Se levantó el telón y á mitad del acto, después de una escena floja, dió la señal Theodore. Rompimos todos á aplaudir como un solo hombre. El público...

—Se indignaría.

—Naturalmente; y gritó con coraje: «¡fuera la ala-

GALERIA ARTÍSTICA



¡ACCIDENTE!

Escultura de M. Benlliure.

barda!» Al final del acto vuelta á aplaudir y vuelta el público á sulfurarse. De todos mis compañeros yo era, por el ruido que metía, el que más llamaba la atención. Detrás de nosotros se hallaba situado un caballero corpulento que varias veces durante la representación me había suplicado que no aplaudiese, que aquello era muy malo... Yo me insolenté con él y le envié á paseo. Comenzó el segundo acto y volvimos los alabarderos á cometer inconveniencias.

—¿Para qué no desistían ustedes?

—¿Y la consigna? Cuando más furiosamente estaba yo aplaudiendo entre las protestas del público, el caballero gordo me dijo que para qué no iba á aplaudir á las butacas. Yo le contesté, burlándome: «No puedo pasar hasta ellas, buen hombre.» —¿«No es más que eso?» me replicó... y cogiéndome por la cintura me tiró al patio.

—¡Qué bárbaro!

—Caí de cabeza en una butaca vacía, y gracias á estar desocupada no me maté yo y no maté algún otro. Pero ¡ay! que la mano dió contra el respaldo y se me partió, teniendo que ser amputada la misma noche. Fuí castigado por donde había pecado.

—¿Y qué pasó en el teatro?

—¡Figúrese usted! Se paró la representación y todos me compadecieron. Mis compañeros estaban furiosos.

—¿Y el señor gordo?

—Desapareció; pero seis años después le ví haciendo de Hércules en un circo de caballos. Pude hacerle prender, pero me contenté con silbarle.

—¿Y Mr. Theodore?

—Me prodigó toda clase de consuelos, pagó mi cura y me envió á España. Esta ha sido la causa de quedarme manco,—dijo Rufino escondiendo mi mano dentro de la suya al despedirse. Porque Rufino no le toma á uno la mano, se la esconde.

DANIEL ORTIZ.

### ¿CASACA?

(Dedicada á mi querido amigo Martin Fuerte)

¿Que me quieres? ¿Que me adoras?

¿Que me idolatras?... ¡Lo sé!

¿Y que estás á todas horas pensando en mí?—Bien ¿y qué?

¿Que como tú no he de hallar otra más fiel y constante?

No te quiero porfiar

¿tú lo crees así? ¡Adelante!

¿Que más que amar te fatiga que no aprecie tu querer?...

¿Y qué quieres que te diga?

Pues que sí; que puede ser.

¿Que por mí sabrás luchar y por mí sacrificar?

¡Cómo sabes inventar sin temor á equivocarte!

¿Que soy tu norte, tu faro, que tú no sabes fingir?

¡Pero, señor, qué descaro y qué modo de mentir!

Que me amaste con locura; que me amaste con fé ardiente...

—Mira, hija mía, procura no ser tan... inconveniente

¿Que no me olvidas jamás ni por nadie, ni por nada?

—Lo dicho, siempre serás, así, tan exagerada

Este diálogo tuvimos

no sé cuándo ni porqué allá cuando nos quisimos. ¿Tú te acuerdas cuando fué?

De incrédulo me tachaste y pronosticaste un cisma; como es lógico, acertaste. ¿Quién lo provocó? Tú misma.

Tambien lo había previsto como tú y con más razón, pronto conocí ¡por Cristo! tu volub'e corazón.

Hoy te excusas ¡natural! y tu falta reconoces, pero la interpretas mal puesto que mal te conoces.

¿Que sin mezcla de interés me dedicaste tu amor?

Al principio, que después... es mentira, sí, señor.

Que me has querido algo, es cierto, que yo te quise, tambien:

Pero aquel amor ha muerto; *Requiescat in pace! ¡Amen!*

¿A qué, pues, ese lirismo necio con que me incomodas? ¡Fuera quejas! Si lo mismo que tú has hecho lo hacen todas. ¿No has preguntado mil veces si sería tu marido?

Pues en eso te pareces á otras novias que he tenido. Tú querías ser mi esposa ¡y eso sin tener codicia!

Pues ya tú ves, que la cosa no está exenta de malicia. Te diré, si te enojaras, que es enojoso el asunto; más... quiero las cosas claras y la verdad en su punto.

Nada pedís al principio todo es amor y armonía, pero luego viene un *ripio* que estropea la *poesía*

Si mirais las cosas mal pronto nos hablais de «esposa», y la música armoniosa es música celestial.

Es un método aprendido. Empezais al buen *tun tun* y luego... á pescar marido como quien pesca un atún.

Siempre llevais interés y mira particular. ¿Amar por amar? ¡Eso es hablar sólo de la mar!

Si otra novia tengo yo quiero que me diga así: —«Yo te quiero porque sí; porque quiero, y se acabó.»

Mientras esto no practique, mientras esto no me diga tontuna es que me lo indique; no quiero novia ni amiga.

Y diré siempre que nones así encuentre un buen partid; ¡no soy pájaro en cañones que se caiga de su nido!

Si la hallo, que es discutible, que al casar diga que no... entonces, sí que es posible que se lo proponga yo.

LUIS GONZALEZ LOPEZ.

## LA REINA DE LAS LLAVES

Nuestros lectores no sospechan que todos ellos tienen en su casa poderes que parecen obedecerles ciegamente.

Poderes que ejercen una misión importantísima, y que viven sugetos á un mismo anillo, como galeotes que arrastran la misma cadena.

Estos poderes son las llaves.

Muchas veces las he oído chocar entre sí, sin sospechar siquiera que aquel sonido tuviese una significación.

Un amigo mío, hombre entendido en asunto de cerrajería, me dijo que este choque era una conversación que las llaves entre sí sostenían, y como soy tan curioso como cualquier hija de Eva, he deseado muchas veces enterarme de lo que las llaves se decían.

Yo no ignoraba que las llaves tienen un poder, que es casi un lenguaje simbólico.

Dar á un soberano las llaves de una ciudad, equivale á reconocerle por señor de ella.

Dar á una criada las de un armario, es lo mismo que atestiguar su honradez.

Entre los romanos, el marido, al casarse, daba á su mujer un manojo de llaves, que recojía si se divorciaba.

Pero lo que deseaba comprender era el otro lenguaje de que me hablaba mi amigo.

No tardó en presentármese ocasión de satisfacer mi curiosidad.

Un día fuimos ambos invitados á un gran baile. En los salones en que se bailaba hacía un calor sofocante, y con el objeto de refrescarnos y fumar un cigarro, salimos á una antesala.

Allí nos encontramos un llavero, que mi amigo agitó con alguna fuerza, y las llaves armaron un ruido, que se hubiera oído en la sala, si los trompetazos de la orquesta no hubieran sido tan fuertes.

Entonces mi compañero me explicó lo que las llaves decían, en una discusión tan rápida y animada como que se trataba nada menos que de averiguar cuál de ellas merecía el poder.

Hé aquí las razones en que cada una se apoyaba para aspirar á la soberanía del llavero:

## LA LLAVE DE LA BODEGA

El amo me ha encerrado en el mismo llavero que á vosotras, para que los criados no se sirvan de mí para robarle el vino. Yo guardo los tesoros de Baco; sin mí no habría segura una sola gota de Jerez, y la alegría desaparecería de la tierra.

## LA LLAVE DE LA DESPENSA

Yo no puedo guardar debidamente el azúcar y el café, porque la llave de la guardilla es igual á mí, y no falta quien abuse de ella para entrar en mis dominios y atracarse de lo lindo. Pero mi actividad me da derecho á vuestra consideración, y la importancia de mis funciones me hace digna de la corona.

## LA LLAVE DE LA CAJA

Vosotras sois unas llaves de poco más ó menos. Vuestras cerraduras tienen complacencias culpables, de que no se me puede acusar á mí. Soldado del deber, yo no obedezco más que á mi consigna. El que no sepa colocar las letras de mi combinación, no logrará servirse de mí. Yo soy la protectora de la riqueza.

## LA LLAVE DEL TOCADOR

Te aconsejo que no hables de tus letras. Ayer el amo se olvidó de ellas, y estuvimos todo el día sin

dinero. Yo guardo los más importantes secretos; sé donde tiene la señora el blanco de su garganta, el carmín de sus labios, el negro de sus cejas, el rojo de sus mejillas. Mis funciones son más íntimas que las tuyas. A mí corresponde el cetro.

## LA LLAVE DEL ROPERO

Hay algo más precioso que el oro y los cosméticos: los vestidos de una mujer. Yo soy responsable del manguito de marta, de los *guipures*, de los encajes, de los cachemires. Quien defiende el arsenal de la coquetería tiene más derecho al mando que vosotras.

## LA LLAVE DEL JOYERO

¿Qué son el dinero y las telas al lado de los diamantes, de los rubíes, de los topacios, de las esmeraldas que me están confiadas? Yo guardo el verdadero tesoro. Si se ha de elegir una reina entre nosotras, nadie tiene á él'o más derecho que yo.

## LA LLAVE DE LA COCINA

Me dais lástima. Todo lo que vosotras guardais, vale menos que una tortilla con patatas. Y la prueba de ello es que cuantos se dedican á comerciar en ello, lo hacen solo por acallar el hambre, enemigo á quien nadie podría vencer sin apelar á los artículos, cuya custodia me está encomendada.

Si hay una reina entre nosotras, no creo que nadie me dispute el derecho de serlo.

## LA LLAVE DEL SALÓN

Cuando se me hace girar en mi cerradura, es para cultivar las relaciones sociales por medio de la gracia, el buen gusto y el talento. Yo abro á la hermosura, al amor y al baile las puertas de su santuario. Yo tengo derecho á la soberanía.

## LA LLAVE DEL ESCRITORIO

Yo soy confidente de los misterios de la casa. Yo soy el centinela que defiende los contratos de boda, las fés de bautismo, los títulos de propiedad, las cartas más íntimas, las notas más secretas. ¿Quién será capaz de disputarme el cetro?

## LA LLAVE DEL PÉNDULO

¿No soy yo quien rige la marcha del tiempo? ¿Dónde estaríamos si yo no diese á un instrumento de precisión la facultad de marcar las horas? Sin mí nadie sabría si estaba en hoy ó en mañana. Yo soy vuestra reina.

## LA LLAVE DE LA PUERTA

Admiro vuestra vanidad. Todas vosotras seriais inútiles si yo un día me mostrase rebelde á los deseos del amo. Yo guardo todo lo que guardais vosotras mismas. Yo guardo la casa.

\*\*

Y así continuó la polémica, hasta que una llave que por estar encima de una mesa, no formaba parte del Congreso, tomó la palabra, y dijo:

## LA LLAVE DE LA BIBLIOTECA

¿No soy yo la que guarda los frutos del talento de todos los tiempos? ¿No están bajo mi cuidado Shakespeare, Cervantes, Calderón y Corneille, Victor Hugo y Mariana, los sumisos y los rebeldes, los filósofos y los neos, los poetas y los prosistas? ¿Hay nada comparable al talento de todos los siglos, cuyos tesoros conservo? Tengo sobre vosotras una ventaja inmensa, la de poder, no solamente tener opinión, sino manifestarla. Yo no estoy en un llavero,

DE PLUS FORT EN PLUS FORT



Como amenaza concluir la paleta.

# LA SAETA

## UN DRAMA



EL GALÁN JÓVEN

Encargado de decir terneras ripiosas á la dama, comparándola con el sol, la luna, el ámbar, la espuma de mar y otros comestibles.



EL GALÁN DE CARÁCTER

Echa ternos en verso alejandrino, desafia al galán jóven en seguidillas y al final del segundo acto se apodera de la dama y se vá á Flandes con ella.



EL GRACIOSO.

Cura el moquillo al galán jóven en el primer acto, encierra en la cuadra al de carácter en el segundo, sirve de chispa á la dama en el tercero y de estorbo en todos.



EL TRAIIDOR.

Por tres ducados y medio distribuye veintisiete puñaladas y media libra de polvos para matar ratas entre todos los personajes de la obra y acaba por suicidarse

voy en el bolsillo del amo, y cuando en el teatro se representa una comedia mala, vengo al buen gusto y al sentido común silbando.

\* \*

La llave de la biblioteca tenía razón, y sobre todo, discutía mejor que sus compañeras, acaso por vivir tan próxima á los grandes polemistas. Al talento corresponde efectivamente la soberanía entre las llaves como entre los hombres.

No sé si las del llavero se dieron por convencidas.

L.

### EL LORITO

Un sochantre de voz estentórea  
que el pulmón ejercita en los duelos,  
y es presbítero y guapo y francote,  
y gasta unas carnes  
que dá gusto verlo;

Tiene un loro que canta en la mano,  
al que instruye en la Salve y el Credo,  
porque el cura es tenaz si se empeña  
y el pájaro es listo  
como un Académico.

Y se pasa las horas mortales  
en los días que no cae entierro  
ensayando al verduncho pupilo  
todo el *pange lingua*  
en latín *flamenco*.

Aunque al ama dió ya la consigna  
que al balcón nunca saque al parlero  
porque teme el buen Pater que al bicho  
enseñen blasfemias  
algunos pilluelos;

porque no se apolille, sin duda,  
mientras él dice misa en S. Pedro,  
doña Rosa le pone algún rato  
por las mañanitas  
á tomar el fresco.

Como son tan granujas los chicos  
han formado el sacrilego empeño  
de enseñarle lo más indecente  
de su repertorio,  
que es el más selecto.

Y á menudo el sutil pajarraco  
ya blasfema como un carretero,  
y á las chicas les dice unas cosas  
¡tan verdes! ¡tan verdes!  
que ... ¡válgame el cielo!

Una noche, cenando el sochantre,  
con calor comentaba el progreso  
que su alumno el pipí de la jaula  
con breves lecciones  
hacía en los rezos;

y encarándose el loro con Rosa,  
la espetó un adjetivo tan seco  
que el presbítero, haciéndose cruces,  
rascóse el cogote  
lanzando un reniego.

Y en fogoso *interview* con el ama  
le decía: ¡pardiez! no comprendo  
como el pájaro sabe esas cosas  
que estaban ocultas  
y yo no le enseño!!

AMBROSIO GONZALEZ MORENO.

## DESDE MADRID

### Los Teatros

PRINCESA.—El conocido novelista y castizo escritor de costumbres, Sr. Perez Nieva, ha comenzado el turno de estrenos con su primera producción dramática *La romántica*, comedia en tres actos.

Pertenece al género naturalista y aunque demuestra falta de experiencia escénica por parte del autor, es un ensayo de muy buen resultado.

El primer acto nos gustó mucho; perdiendo algo del buen efecto que producen las anteriores escenas, aquella presentación de la carta de *Fanny*, que resulta como traída de los cabellos.

El segundo acto también es muy bueno; languidece un tanto al final y el escándalo en el Hipódromo, nos parece un tanto exagerado. Es verdad que las promovedoras del motín—como diría Bosch—son dos *vengadoras*; pero, *vengadoras* que viven entre Marqueses, Condes, Vizcondes, etc; por tanto *vengadoras de hig-life*; no de esas que dieron lugar á Goya, para decir:

*navaja en mano y el pañuelo al brazo.*

De aquí que la escena en que la *romántica* dá con su abanico en el rostro de *Fanny*, resulta convencional: ni el sitio, ni las pesonas son propias de tal acto.

El tercer acto, es el peor. El menos natural. El duelo resulta fuera de tono.

Esto es lo único que para nosotros tiene de defectuosa *La romántica*; pero cuanto á literaria no cabe dudar que es un buen éxito. Un diálogo brillante y unos pensamientos magníficos. Los personajes, perfectamente dibujados; las escenas medidas con arte.

El Sr. Nieva fué llamado al final de los actos segundo y tercero. Creemos que no será la última vez que nos permita escuchar tan agradable modo de decir como el que ha puesto en boca de sus personajes.

La interpretación buenisima: María Tubau, estuvo en todo su papel sublime y lo mismo la Sra. Lamadrid, que hasta hablando la mezcla *franco-española*, resultó limpia de las exageraciones que oímos tan amenudo á nuestros actores. Sanchez de León, en carácter, y el resto, lo repito, bien.

El público, salió muy satisfecho.

ZARZUELA.—El inteligente director de este teatro, Sr. Berges, ha tenido la idea feliz de poner en escena la preciosa opereta *Zampa*, no representada hace bastantes años.

El público saboreó el delicioso y fluído verso de Serra y la música del maestro Herold que fué interpretada por la orquesta, magistralmente.

La Sta. Riutort y el Sr. Batlle, fueron muy aplaudidos en el dúo del segundo acto, y los Sres. Navarro y Soler, en toda la obra.

En resumen: *Zampa*, resulta como si hubiese sido estrenada ahora y dará muy buenas entradas.

APOLO.—Con un éxito tan grande como merecido se ha estrenado la opereta en un acto *La Czarina*, letra de Estremera, y música de Chapí. Esta obra tiene muchos años de vida, porque en ella, todo es bueno, letra y música: y para dar más realce á esta linda opereta (¡pásmate, Fabiol!) hasta los cómicos trabajaron bien.

Uno mi modesto aplauso á los que el público tributó á los autores é intérpretes.

He leído que «debutó en este teatro la Sta. Campos, y que el público la hizo una recepción entusiasta, etc., etc.....»

¡No se ha casado!... ¿Otra vez en APOLO?... ¡Qué cosas se ven en este Centenario!

ESLAVA —La obra estrenada con el pseudónimo de *Servicio de guarnición*, no ha gustado por carecer de *asunto escénico*, vamos al decir, de gracia. El auditorio protestó y faltó poco para que hubiese bronca gorda en las galerías (Q. E. D.)

ALHAMBRA.—Se ha estrenado la humorada cómica *Madrid-Colón*, que el público ha recibido con sumo agrado. Es una crítica de los festejos del Centenario, hecha con buena letra, buena música y buenas decoraciones. La humorada termina con un hermoso cuadro que representa el descubrimiento de América.

La interpretación regular: el Sr. Manso bien.

Los autores Sres. Marin, Montesinos y Palomero, de la letra y el maestro Mateos, de la música, fueron llamados al final.

**Inauguración**

ESPAÑOL.—Con la hermosa comedia de Calderón *Casa con dos puertas...*, se ha verificado la de la temporada, en nuestro teatro clásico.

La obra fué interpretada con esmero, recibiendo muchos aplausos todos los autores.

La falta de espacio nos impide extendernos en consideraciones que dejamos para el próximo número.

Bien empieza Vico. Yo le deseo de todas veras una brillante temporada.

Y á mis lectores buen Centenario.

TARTARIN.

**MISCELÁNEA**

—Usted se quiere casar con mi hija; bueno ¿y qué tiene usted?—¿Yo? yo tengo un humor herpético.

**Cantables**

Ayer decía Colón:

—¿Q:é le habré yo hecho á esta gente, para que á mí tantos vates sin piedad me soneteen?

Mi patrona preguntó ayer á un municipal, diga:—¿Saldrán los salvajes en su traje natural?

Al morir los micos decía el de Málaga: Fabié de seguro, pone á su chistera al instante gasa.

Han mandado revocar las fachadas de las casas y por eso tú sin duda te has revocado la cara.

¡Cuánto les ha de chocar á todos los extranjeros que Fabié, Nido y Carulla no tengan ni un monumento!

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

Anuncio de un inventor de polvos insecticidas: «Maravilloso descubrimiento. Polvos mortíferos para destruir toda clase de animales. En caso necesario, pueden utilizarse contra las personas.»

Así que leyó este anuncio Sinfioriano compró una caja para matar las ratas de su casa. Su suegra no las tiene todas consigo.

—¿No le regalaron á usted una mona de Pascua el año pasado?

—No, señor; tuve que cogerla yo mismo.

—¿En alguna confitería?

—No, señor; en una taberna.

Quisiera ser una lágrima de tu brillante pupila para al desprenderme de ella dar un beso en tú mejilla.

J. C. G.

—¡Pero, hombre!—le decíamos á un fogonero del ferro-carril—¿No siente usted calor?—¡Vaya si lo siento!—contestó él—Pero se fastidia porque me hago el disimulado.



J. C. C. Albacete.—Irá uno.

A. C. Madrid.—Eso va pasando de moda.

El saetero.—Nada sirve.

Palitos y palotes.—No van bien,

R. O.—Ensáyelo usted, y si veo que puede dar el resultado que dice, lo insertaré. He recibido sus dos cartas á la vez. No se enfurisme usted tanto.

K. K. O.—Irá lo reformado, pero no se cuando. Lo otro es poca cosa.

Un borrego de Panurgo (?).—Tranquilícese usted, criatura. Usted nuele á renaiçenso desde una legua.

A. S. Valencia.—Va.

V. de A. Sevilla.—Irá.

J. de D. N. Granada.—Lo mismo digo.

J. M. Madrid.—Idem delienzo.

Cucufate.—Ira. Tiene usted en la imprenta varias composiciones que por arreglo de compaginación siempre las deja fuera el regente y lo siento. Quería darle á usted esta satisfacción porque le tengo simpatía.

C. E. Madrid.—No corren.

Zadig.—Irán algunos.

Fray Chato.—No está mal la idea, pero está versificado con incorrección.

L. G. L.—Irá.

Imp. Tallers, 51 y 53.

**FOTOGRAFÍAS INTERESANTES**

Catálogo 50 céntimos en sellos de correo

The Publishing Office—Amsterdam

**CORRESPONSAL EN BARCELONA**

para la venta de los periódicos de Madrid  
*La Correspondencia, El Liberal, El Globo, El Pais y El Correo*

**Don Pedro Motilba, Rambla del Centro  
Kiosco núm. 5.**

En dicho kiosco se proporcionarán números atrasados de los periódicos antes citados al que lo desee.

CONTRASTES



¡Y se llama Pura!

ANUNCIOS

**BIBLIOTECA PARA TODOS**

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

**BIBLIOTECA DE BOLSILLO**

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

**LA SAETA**

**PERIÓDICO SEMANAL**

FESTIVO, LITERARIO E ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

*España:* Semestre, 5 ptas. — Año, 8 ptas.  
*Extranjero y Ultramar:* Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo. — Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

**CUIDADITO CON ESTO**

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cents. en toda España.

**TRES MILLONES DE CHISTES**

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5—BARCELONA

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez—Aneha S.º Bernardo, 27, bajo